

La Producción Sociológica Actual en Latinoamérica

Por Astolfo TAPIA MOORE, presidente de la Sociedad Chilena de Sociología.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

EN el décimo aniversario de la Sociedad Chilena de Sociología, deseo dar un panorama resumido de la producción sociológica actual en nuestro continente. Por razones obvias, me abstendré de referirme a la labor de autores chilenos. Sus publicaciones individuales y sus trabajos presentados colectivamente en el libro *Diez años de Sociología Chilena*, que hoy entregamos a la opinión de los amantes de nuestra disciplina, podrán ser juzgados a su debido tiempo por criterios autorizados de otros países.

Por el carácter de esta información me ocuparé en ella de las obras más destacadas, sin perjuicio de citar, brevemente, algunas otras, y sin tener, por supuesto, el ánimo preconcebido de omitir voluntariamente a nadie. Por otra parte, para circunscribir *lo actual*, que no siempre es tarea fácil de determinar, he pensado que un punto cronológico ajustado de referencia podía ser la realización del Cuarto Congreso Latinoamericano de Sociología, efectuado precisamente en Santiago de Chile en julio de 1957. Para la ordenación de la materia objeto de exposición me atenderé en lo posible a la dirección geográfica de norte a sur de nuestros pueblos hermanos.

Por haber publicado hace pocos años un estudio sobre *La Sociología en los países sudamericanos del Pacífico*, me limitaré en éste a México, Panamá, Venezuela, Brasil, Uruguay y Argentina, cuyos exponentes sociológicos constituyen una muestra bastante representativa en el continente. Terminaré con algunas conclusiones de orden general, que estimo también valederas para los demás países latinoamericanos.

LA PRODUCCIÓN SOCIOLÓGICA EN MÉXICO. Es ineludible empezar el examen de este país por su sociólogo de más vasta y significativa producción, Lucio Mendieta y Núñez, director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la *Revista Mexicana de Sociología* y presidente de la Asociación Mexicana del ramo.

Glosaremos lo principal que este profesor ha publicado en el lapso ya señalado.

“La Constitución de 1857 desde el punto de vista sociológico.” Estudio presentado al VIII Congreso Nacional de Sociología de ese país, realizado en el Estado de Durango en 1957, y cuyo tema central fue la Sociología del Derecho.

“Los métodos de investigación social y la política científica del Comité de Sociología Urbano de la Asociación Internacional de Sociología.” Este trabajo fue relatado personalmente por el autor en la primera reunión efectuada por el Comité mencionado, en la Universidad de Estambul, en mayo de 1958. Después apareció en el tomo XX, núm. 3, del mismo año de la *Revista Mexicana de Sociología*.

Consideramos del más alto interés reproducir algunas afirmaciones del profesor Mendieta y Núñez, con las cuales estamos en completo acuerdo: “La Sociología General, como ciencia de la realidad social y sus partes o ramas en particular, no puede llegar a resultados definitivos a base de puras especulaciones: su avance requiere exploraciones directas en el campo mismo de los fenómenos que estudia.

”Pero no significan estas palabras que nosotros nos inclinemos por un practicismo desorbitado. El eminente sociólogo francés Armand Cu villier (se refiere a su obra: *Ou va la Sociologie Francaise?*) ha hecho notar, certeramente, la ineficacia de las investigaciones minuciosas a las que son tan afectos muchos científicos sociales norteamericanos y cita, en apoyo de su crítica, la frase lapidaria de Simiand: «*Pas de faits sans idées, pas des idées sans faits.*»”

Más adelante agrega:

“A las Sociologías Rural y Urbana les corresponde el estudio de los fenómenos sociales tal como se dan en las ciudades y en los campos, no con el propósito de resolver los problemas que los aquejan, porque eso no puede ser objeto de una ciencia, pero sí para fijar las bases científicas de la política que trate de resolverlos. Hasta ahora no sólo no se han resuelto, sino que se agravan constantemente, porque, o no

se procura solucionarlos, o las soluciones que se ponen en práctica fracasan por falta de fundamentos sociológicos.”

Pensamos que estas proposiciones son valederas para el estudio y la solución de todos los fenómenos y problemas sociales.

“Teoría de la Revolución.” Amplio ensayo presentado al IX Congreso Nacional de Sociología de México, reunido en el Estado de Zacatecas, en 1958, y publicado en forma de libro, en 1959, por la Biblioteca de Ensayos Sociológicos del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de ese país.

En este trabajo el profesor Mendieta y Núñez comienza por afirmar algo irredargüible: “La revolución es un fenómeno social y, en consecuencia, su estudio corresponde a la Sociología.” Y es lo que él mismo hace, recordando, además, diversas teorías sobre ellas, desde Aristóteles hasta Menzel, Ortega y Gasset y Sorokin.

El vasto temario de esta obra, que está dividido en dieciséis capítulos, está tratado con gran objetividad y profusa documentación. Contiene, entre otros, aspectos tan interesantes como los siguientes: importancia de las revoluciones, definiciones y conceptos, sus características, causas de ellas, tipificación de estos fenómenos, efectos sociales de ellos y realizaciones constructivas de las revoluciones.

El autor que comentamos tiene un concepto amplio sobre el hecho fundamental analizado, criterio que en realidad se ha generalizado cada vez más. En efecto, para él: “la revolución es un cambio que se manifiesta súbitamente en la vida social; no es indispensable que se manifieste por medio de la violencia y se da lo mismo en las relaciones políticas que en otros campos de la cultura humana”.

“Breves reflexiones sobre Planificación Social.” Este trabajo constituye la introducción o fundamentación del tema central del X Congreso Nacional de Sociología, realizado en el Estado de San Luis Potosí, en 1959. En él Mendieta sostiene que la planificación es compatible con la libertad y, al igual que lo afirma Mannheim, dice que no es imprescindible que ella imponga ideologías, credos o creencias.

Es lo que llama “democracia planificada”, la cual estima indispensable para sacar al hombre del caos actual y para llevarlo al bienestar.

Al respecto explica:

“Entendemos por democracia planificada un sistema de organización política en el que, conservándose los valores democráticos fundamentales, todas las actividades de la sociedad se encuentran organizadas

de acuerdo con una serie de planificaciones sobre cada uno de los aspectos de la vida colectiva, unidas en una planificación integral que tenga como finalidad única el bien social máximo.”

Termina por señalar el papel de la Sociología, no como solucionadora, sino como preparadora y orientadora de esa planificación.

“*La reforma agraria de América Latina en Washington.*” Es un libro cuyo título se explica porque se refiere, en gran parte, a la labor de la Comisión Especial de Expertos para el Financiamiento de la Reforma Agraria en la América Latina, que se reunió en la capital de Estados Unidos de América bajo la presidencia del propio profesor Mendieta, en octubre de 1959. Fue publicado en México, en 1960.

El alcance del tema y la actualidad que él ha cobrado en nuestro continente hacen comprender la importancia de esta obra, sobre todo porque ella ha sido escrita por un sociólogo que se ha dedicado, desde hace muchos años, al problema agrario de su país y de otros pueblos latinoamericanos. En este nuevo estudio vuelve a tratar el fenómeno en general, además de analizar la reunión ya mencionada.

Pasando los límites de lo teórico propone —como un medio de solución— la creación de un Banco Agrario Interamericano y detalla su organización.

“*Las ciencias sociales en México.*” Es un estudio informativo aparecido en el Boletín del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales de Río de Janeiro, en agosto de 1960.

Al terminar el análisis de las últimas producciones del notable autor mexicano de que acabamos de ocuparnos, consideramos interesante anotar que otro valor continental, el profesor cubano Roberto Agramonte —ex secretario general de la Universidad de La Habana y ex ministro de Relaciones Exteriores de su país— ha publicado recientemente un libro titulado *Mendieta y Núñez y su magisterio sociológico*. Aparte de un estudio hecho por el propio Agramonte, esta obra contiene una recopilación de artículos y de ensayos escritos, con mucha justicia, por un buen número de sociólogos latinoamericanos sobre la personalidad y la fecunda labor de Mendieta y Núñez. Es una publicación a cargo de la Editorial Cultura, México, 1961.

Respecto del país que en esta parte de nuestro estudio tratamos, debemos agregar que contienen un material abundante y de calidad los diferentes números de la *Revista Mexicana de Sociología*, que dirige desde hace más de veinte años el mismo Mendieta y los volúmenes

que contienen los trabajos de los Congresos Nacionales de la disciplina, impulsados por este sociólogo y por un grupo de sus colaboradores. El último de ellos, o sea, el XI, se verificó en noviembre de 1960, en el Estado de Tamaulipas, sobre Sociología Política.

Entre esos colaboradores, uno de los valores que más se ha destacado ha sido el profesor Óscar Uribe Villegas, también de la Universidad Nacional Autónoma.

Autor de numerosas producciones anteriores, el indicado profesor ha publicado, en el período a que nos hemos circunscrito, entre otras, las siguientes: *Sobre una posibilidad de esquematización de la problemática social* (vol. XX, núm. 1 de la *Revista Mexicana de Sociología*, 1958); *Una relación primaria entre lo académico y social como problemas de las sociedades y de la Sociología en Latinoamérica* (Volumen XX, número 2, de la revista citada, 1958), y *Acerca de la I Reunión del Comité de Sociología Urbano-rural de la Asociación Internacional de Sociología* (vol. XX, núm. 3, de la misma revista, 1958).

En el año señalado el Instituto de Investigaciones Sociales registra la publicación de dos libros de Uribe Villegas: *Técnicas estadísticas para investigadores sociales*, de clara y sencilla factura, y *Causación social y vida internacional*, obra de más aliento y profundidad, la cual, a pesar de lo complejo del tema abordado, se mantiene en un terreno objetivo, concreto y unificador

Otro interesante ensayo del profesor a que nos referimos aparece en el volumen, publicado en 1960 y destinado al X Congreso Nacional de Sociología de su país, verificado en 1959, como ya dijimos, sobre Sociología de Planificación. En este trabajo Uribe Villegas hace un análisis del desarrollo de las principales ponencias y de las conclusiones de ese Congreso; pero al hacer tal agrega sus propias posiciones teóricas sobre el tema cultural. Nos parecen dignas de destacar proposiciones como éstas: "Hay una sociología previa a la planeación. Es ella la que proporciona los datos sobre la estructura y el cambio sociales que necesita considerar la planeación. Pero esa sociología no agota ni mucho menos la sociología de la planeación..." "Hay una sociología centrada en la planeación y que identifica planificación y causación social consciente, voluntaria."

En seguida, nos parece conveniente acotar que, al ocuparse de las realizaciones prácticas, sostiene que la planeación total, unitaria, de un país, debe constituirse no sobre la división política de él, sino sobre su división sociológica y agrega que esa planeación debe buscar la compatibilidad entre los valores y objetivos regionales y locales y los

valores y objetivos de la planificación nacional, la cual ha de tener un carácter integrador y armonizador.

LA PRODUCCIÓN SOCIOLOGICA EN PANAMÁ A la obra ya conocida de Demetrio Porras y de otros, se ha agregado, en este país, la labor de la profesora de su Universidad, Georgina Jiménez de López, que fuera delegada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología. Antes de este evento ya había publicado varios trabajos. Casi simultáneamente con su realización apareció el número 2 del *Anuario de Derecho*, órgano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Panamá. En él la profesora Jiménez figura con un detenido y medular estudio sobre el *Tratado de Sociología* (edición de 1956) de Luis Recaséns Siches, que sirve, como se sabe, una cátedra del ramo en la Universidad Nacional de México. En este comentario la autora destaca los avances de la Sociología como ciencia autónoma de lo social, los perfeccionamientos de sus métodos, la clarificación progresiva del carácter de los hechos sociales y lo legítimo que resulta que ella se ocupe de todos los fenómenos que revisten ese carácter.

En el número 3 del *Anuario* citado, correspondiente a diciembre de 1958, aparece un detallado trabajo de la profesora a que nos referimos, justamente sobre lo que fue el Congreso Continental de Sociología efectuado en Santiago, en 1957. En el número 4 de la misma publicación, dedicado a los años 1959 y 1960, nos encontramos con un nuevo ensayo de la colega Jiménez: "Participación de la mujer en la vida pública", en el cual aborda el tema desde el punto de vista sociológico.

Debemos ocuparnos, ahora, de una obra de especial importancia, también de autor panameño, que revela la universalidad de nuestra disciplina. Se trata del libro de Ricaurte Soler, titulado *El positivismo argentino. Pensamiento filosófico y sociológico*, escrito en Francia, pero editado por la Imprenta Nacional de Panamá, en 1959.

En esta producción, que es relativamente extensa, Soler analiza a fondo los dos aspectos fundamentales ya señalados, o sea, la influencia del positivismo, no sólo el directamente comteano, en muchos filósofos sociales o precursores de la Sociología argentina y en la mayoría de los primeros sociólogos propiamente tales de la nación aludida.

Es interesante anotar que este autor también tiene un concepto amplio de lo "sociológico" y lo extiende, por ejemplo, a la moral, al derecho, a la política y a otros hechos sociales.

Fuera de algunos importantes precursores, Ricaurte Soler, de los que más se ocupa, entre otros intelectuales, es de Carlos Octavio

Bunge, José Ingenieros, Francisco y José María Ramos Mejía y Agustín Álvarez. Saca algunas conclusiones personales y señala, además, el papel que, a su juicio, jugaron las concepciones filosóficas y científicas del positivismo, no sólo en escritores e investigadores, sino en la propia sociedad argentina de hace algunas décadas.

LA PRODUCCIÓN SOCIOLOGICA EN VENEZUELA. Llegamos en nuestro itinerario al país en cuya capital, en abril de este año, se realizó el Sexto Congreso Latinoamericano de nuestra especialidad, torneo que adquirió particular importancia por los temas tratados, por el número de sus componentes y por su espléndida organización. Un análisis de él va más allá de los objetivos de este estudio y ya dispondremos de la publicación de sus trabajos, que fue prometida durante las jornadas mismas de Caracas, para que se puedan apreciar mejor sus alcances.

Es bastante satisfactorio dejar constancia que a la labor sociológica ya suficientemente prestigiada de algunos venezolanos ampliamente conocidos, como el viejo maestro José Rafael Mendoza y los profesores Rafael Caldera, actual presidente de la Asociación Venezolana de Sociología, y Luis Beltrán Prieto, se ha agregado la producción de un buen número de valores nuevos. Entre éstos aparecen como los más representativos José Silva Michelena, que en febrero de 1960 publicó, en el *Boletín del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales*, una colaboración sobre "Poder, prestigio y facilidades materiales en el sistema social", que el mismo año escribió "El estado actual de las ciencias sociales en Venezuela", ensayo editado por el Centro mencionado de Río de Janeiro y que al Congreso de Caracas presentó un trabajo titulado "Sociología electoral y desarrollo económico", en el que insinúa la conclusión de que en América Latina "el desarrollo económico trae como consecuencia una radicalización en las ideas políticas"; el profesor Eduardo Tamayo, autor de un interesante libro aparecido en 1960, *Sociología del municipio*, en el cual no se refiere sólo al organismo administrativo edilicio, sino a toda la vida social de una comuna y define al Municipio como una "comunidad establecida en una localidad", y Jeannette Abouhamad, que este año de 1961 ha publicado una obra con un sugerente título: *¿Enseñamos Sociología?* Esta contiene un vasto panorama, incluso numerosos programas de estudios, de la enseñanza de las ciencias sociales y afines en Venezuela, y en ella su autora formula diversas interrogantes para establecer los límites de tal acción docente al nivel científico que hoy ha alcanzado nuestra disciplina.

Por lo que a publicaciones colectivas y periódicas se refiere, es im-

portante anotar que a la *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, editada por la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central del país y de la cual se habían puesto en circulación dos números hasta abril de este año, se ha agregado: *Sociología*, órgano de la Asociación Venezolana del ramo, cuyo primer número apareció con ocasión del VI Congreso continental ya mencionado.

LA PRODUCCIÓN SOCIOLÓGICA EN BRASIL. Nadie puede negar la gran importancia que ha tenido y tiene la producción sociológica brasileña no sólo en nuestro continente, sino más allá de él. Pues bien, dentro de ella han existido esos maestros que pudiéramos llamar los "tres grandes" y que han representado tres regiones distintas y muy significativas en su nación: Antonio Carneiro Leão, de Río de Janeiro; Fernando de Azevedo, de São Paulo, y Gilberto Freyre de Recife. Como sus numerosas y principales publicaciones han sido anteriores a 1957 no nos ocuparemos en especial de ellos en este trabajo.

Una apreciable cantidad de cultivadores de la Sociología se ha destacado estos últimos años en el Brasil. Entre ellos debemos mencionar a Florestán Fernández, actual presidente de la Sociedad Brasileña del ramo y que ha publicado varios libros, desde antes del año indicado; el profesor Alvaro Magalhães, que este año ha dado a conocer un *Diccionario de Sociología* en Porto Alegre, con referencias especiales a nuestro continente; el profesor Odorico Pires Pinto, actual secretario general de la Asociación Latinoamericana de Sociología y que ha asistido y presentado trabajos a los tres últimos Congresos de esta institución, y el profesor Luis Costa Pinto, que fuera, hasta el año pasado, director del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales de Río de Janeiro, autor de *Reconcavo: laboratorio de una experiencia humana*, aparecido en 1959, y de "Desarrollo económico y movilidad social", trabajo inserto en el *Boletín* de julio del mismo año del señalado Instituto.

Mención especial hay que hacer del médico y ex presidente de la FAO, entregado hoy también al trabajo sociológico.

Josué de Castro, delegado al Congreso de Caracas, su *Geopolítica da Fome (Geopolítica del hambre)* alcanzó su quinta edición, aumentada en 1959; impresa en São Paulo por la Editora Brasileira. Compuesta de dos volúmenes contiene un estudio sobre los problemas de alimentación y de población en el mundo.

También merece destacarse la producción de J. Roberto Moreira, especialista en fenómenos y problemas de la Educación desde el punto de vista sociológico. En 1959 publicó *Educação e Desenvolvimento no*

Brasil, libro que constituye una completa Sociología Educacional de su país. En el *Boletín* del Centro de Investigaciones Sociales ya citado, de febrero de 1960, apareció su artículo "Desenvolvimiento e Educação na América Latina", y en el número de mayo de 1960 su estudio titulado "População Económicamente Ativa e Necessidades Educacionais".

Por otra parte, es grato dejar constancia que en estos años ha continuado la publicación de la revista *Sociología*, editada por la Escuela de Sociología y Ciencia Política de São Paulo, en la cual se han registrado interesantes trabajos, como los de los profesores Antonio Rubbo-Miller y Alfonso Trujillo Ferrari, entre otros.

LA PRODUCCIÓN SOCIOLOGICA EN URUGUAY. También este país, tan amante de las manifestaciones culturales, ha sido notable el trabajo sociológico en este último tiempo.

En efecto, incorporados sus representantes a las labores de la Asociación Continental en 1957, por resolución de ella adoptada en Santiago de Chile, el V Congreso Latinoamericano de Sociología, se realizó en Montevideo, en julio de 1959.

Por lo que a autores se refiere, han seguido produciendo el profesor Isaac Ganón, al cual el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales, de Río de Janeiro, le publicó, en 1959, su estudio *Estratificación y movilidad social en el Uruguay*, y en 1960 su artículo "Factores demográficos que retardan el desarrollo económico y social del Uruguay", y que al Congreso de Caracas llevó un trabajo titulado: "Constitucionalización de los partidos políticos"; el profesor Aldo Solari, cuya segunda edición de su extenso y enjundioso libro *Sociología rural nacional*, premiado por la Universidad de Montevideo, apareció en 1958, y al cual el Instituto de Investigaciones más arriba citado le publicó, en 1959, su trabajo *El estado actual de las ciencias sociales en el Uruguay*; Daniel D. Vidart, especialista en estudios sobre la vida agraria, que en 1960 dio a conocer su importante nueva obra, en dos volúmenes, *Sociología rural*, editada en gran forma, con profusión de ilustraciones, por la casa Salvat, de Barcelona, y Mario Bon Espasandín, de más joven promoción.

Comentario especial merece el tesorero y fecundo intelectual profesor Carlos M. Rama, que en los años que comprende este panorama ha dado a la publicidad numerosas producciones, entre las cuales debemos destacar *Ensayo de Sociología Uruguaya*, amplio libro aparecido en Montevideo, en 1957, que contiene un completo análisis de la sociedad de su país, de los movimientos sociales y de autores, empezando por el gran maestro José Pedro Varela, llamado el "Sarmiento uru-

guayo"; *Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea*, cuaderno dado a la circulación en 1958; *La crisis política Uruguaya*, ensayo aparecido en el número 16, segundo trimestre de 1959, de la revista *Ciencias Políticas y Sociales* de la Escuela respectiva de la Universidad Nacional Autónoma de México; *Teoría de la Historia*, obra de alcance filosófico y social, publicada en la capital de su nación, en 1959, y *Las clases sociales en el Uruguay (estructura y morfología)*, el atractivo libro impreso por Ediciones Nuestro Tiempo, Montevideo, 1960, con todo un estudio sobre la estratificación social de ese país.

Noticia muy placentera ha constituido la aparición del *Boletín Uruguayo de Sociología*, revista de alta calidad, cuyo primer número ha visto la luz recientemente, en el mes de junio de este año.

LA PRODUCCIÓN SOCIOLOGICA EN ARGENTINA. Terminaremos nuestro sociológico y americanista recorrido con justas acotaciones sobre la más actual producción en la ciencia que nos ocupa, de una nación que, junto con algunas que ya hemos mencionado, ha ocupado un lugar sobresaliente desde hace largos años: la República Argentina.

Todo el mundo sabe que hasta octubre de 1955 y desde 1945 este pueblo hermano padeció una dictadura militar que se fue haciendo cada vez más personalista y devino en verdadera tiranía, cuyas desastrosas consecuencias padecieron, especialmente, las Universidades y lo más valioso y sano de otros sectores de la intelectualidad trasandina. Además de la persecución desatada contra el magisterio digno de los diversos grados de la enseñanza, todo se falseó y se "oficializó" y, por lo que respecta a nuestra disciplina, se llegó a hablar de "Sociología Justicialista" o "Peronista". De manera que el trabajo de reajuste, de rectificación, de clarificación y de limpieza que ha habido que hacer después de derrumbada esa tiranía, ha sido enorme y esforzado. Es grato dejar constancia que gran parte de esa labor ha correspondido a notables catedráticos, muchos de los cuales son esclarecidos amigos nuestros.

También, como en otros puntos del continente, en la labor sociológica han surgido valores nuevos en las distintas provincias, como los profesores Norberto Rodríguez Bustamante, de La Plata y Buenos Aires; Jaime Culleré y María Esther Giménez de Lascano, de Córdoba; Juan Ramón Guevara, de Mendoza, y Lázaro Barbieri, de Tucumán, que este año, a través de la Editorial Troquel, de Buenos Aires, ha aportado interesante contribución con su libro *La integración de Latinoamérica*.

Entre los anteriormente consagrados continúan produciendo los profesores Alfredo Poviña, siempre presidente de la Asociación Latinoamericana del ramo, y Gino Germani, director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Un acontecimiento de especial significación lo constituyó la fundación de la Asociación Argentina de Sociología, que se formó en octubre de 1959 y que entregó su presidencia al prestigioso profesor Poviña.

A propósito de este sociólogo tenemos que señalar algunas importantes últimas obras suyas: *La Sociología como ciencia y como ontología*, libro en que ratifica algunos planteamientos teóricos anteriores y que fue impreso por la Editorial Assandri, de Córdoba, en 1958; *Nueva historia de la sociología latinoamericana*, completísimo y ecuánime tratado, de vastos e instructivos alcances, publicado por la misma casa editora, en 1959, y *Masas y técnica*, cuaderno de 1961, que contiene dos Conferencias dadas en la Primera Escuela de Verano de la Universidad de Córdoba, en un ciclo sobre el tema tan de moda "La sociedad de masas", a pesar de que ésta existe desde el siglo pasado.

El profesor Poviña, por otra parte, ha asistido y presentado trabajos al V y VI Congreso Latinoamericano de nuestra disciplina, lo mismo que a los que los antecedieron, y sigue como director del Instituto de Sociología de la Universidad de Córdoba, el cual edita un *Boletín* que, en realidad, es una revista de importancia y suficientemente prestigiada.

En resumen, después del panorama que el tiempo y el espacio nos han permitido trazar, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

1° Los sociólogos latinoamericanos, en el hecho, pertenecen a la tendencia denominada enciclopédica, o sea, a la que le reconoce un objeto amplio a la Sociología.

2° Sin perjuicio de sus preocupaciones por los problemas fundamentales de la ciencia misma que cultivan, ellos se dedican de preferencia —como es lógico y aconsejable— a tratar fenómenos de nuestro continente.

3° La Sociología se abre un campo cada vez más extenso en nuestras universidades.

4° La organización de los sociólogos y de los profesores del ramo, para el estudio y la difusión, también aumenta, lo que se traduce en un perfeccionamiento individual y colectivo y en un mayor número de publicaciones necesarias para los especialistas, para los estudiantes, para

los dirigentes estatales y particulares y para toda la gente a la cual una lectura útil le sirve para su trabajo.

5º Los verdaderos sociólogos se mantienen en un terreno fundamentalmente científico, sin que su base teórica les impida, en muchos casos, insinuar, voluntariamente, soluciones o colaborar en la solución de importantes problemas sociales de nuestros pueblos; pero sin que esto último signifique confundir la Sociología con la práctica vulgar o con una simple técnica, desprovista de una sólida preparación cultural y de una seria observación de los hechos.

Así, destacando la importante labor de una selecta representación de nuestra ciencia en los otros pueblos hermanos de América Latina, hemos pensado que podíamos rendir el mejor homenaje, en su décimo aniversario, a nuestra Sociedad Chilena de Sociología.